

Organización y demandas del movimiento obrero en Centroamérica: entre el enclave bananero y el proceso de reformas sociales*

Organization and claims of labor movement in central america: between the enclave banana and social reforms

Yesenia Martínez García

Resumen: El surgimiento de las plantaciones bananeras y de los movimientos son procesos acompasados en la historia de Centroamérica y el Caribe de América Latina durante la primera mitad del Siglo XX. Lo que a continuación se expone es un panorama general sobre la organización y las agendas del movimiento obrero en Centroamérica desde un análisis historiográfico. Se trata de hilvanar los diferentes planteamientos y casos en la región; se contextualiza en la injerencia de los Estados Unidos y sus intereses económicos y políticos en Centroamérica, en un segundo período de la Reforma Liberal, y las conexiones con un Estado Moderno y Social. La historiografía centroamericana aporta mucho a esta problemática más desde enfoques económicos y políticos; han sido los académicos estadounidenses y costarricenses quienes más se han interesado por analizar la problemática desde perspectivas sociales y culturales. Ahora, tratamos de presentar un panorama comparativo, desde lo social.

Palabras Clave:

Centroamérica, Movimiento Obrero, Enclave Bananero y Reformas Sociales.

Abstract: The emergence of the banana plantations and the movements are rhythmic processes in the history of Central America and the Caribbean Latin America during the first half of the twentieth century. What then is exposed is an overview of the organization and the agendas of the labor movement in Central America from a historiographical analysis. It is to weave the different approaches and cases in the region is contextualized in the interference of the United States and its economic and political interests in Central America, in a second period of liberal reform, and connections with a Modern State and Social. American historiography to this problem provides much more from economic and political approaches, scholars have been Americans and Costa Ricans who have been most interested in analyzing the problem from social and cultural perspectives. Now, try to present a comparative overview from the social.

Keywords:

Central America, Labor Movement, and Social Reforms Banana Enclave.

*Recibido el 9 de diciembre de 2008 – Aprobado el 15 de junio de 2010

Introducción

El tema de las bananeras y movimientos obreros no se puede estudiar aisladamente el uno del otro, pues ambos son parte de un mismo proceso de modernización agrícola en el escenario regional de la primera mitad del Siglo XX. No obstante, esta problemática se considera como parte del acontecer de un mismo siglo, las particularidades de participación, de organización y de lucha del movimiento obrero en Centroamérica tienen diferentes escenarios. Este trabajo se desarrolla en cuatro apartados: el primero que da un panorama histórico de Centroamérica en las primeras décadas del siglo XX, y los tres apartados siguientes exponen tres etapas del proceso de lucha por las conquistas sociales, donde el escenario principal es provocado por el clima de interés de las compañías del banano.

La primera etapa de **1920 a 1931**, inicia con la gesta organizativa del movimiento obrero en Centroamérica, también, son años en que se vive una dinámica política y económica vinculada a los intereses del capital transnacional, en particular, de las bananeras. Para fines del Siglo XIX e inicios del Siglo XX, había todo un movimiento de organización en sociedades mutualistas de artesanos; para los primeros años del siglo XX se integraban nuevos trabajadores en la sociedad centroamericana, esta vez eran los que laboraban en la construcción de las compañías del ferrocarril y en la producción del banano; el crecimiento de la población ocupada, en condiciones insalubres, sin recibir los beneficios laborales merecidos, y el derecho a la educación, condujo a organizar un movimiento social significativo y que sólo logró consolidarse hasta mediados de la década de 1940 - 1950.

A inicios de la década de 1920, en el contexto del boom bananero, hay una relación con las redes de movimientos obreros de países de América Latina, entre ellos México, lo que ayuda a fundar la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), el 15 de septiembre de 1921 en Guatemala, también se contó con el apoyo de la American Federation of Labor (AFL) de Estados Unidos (Posas, 2004: 14). Desde este momento se inicia un proceso de organización del movimiento obrero centroamericano, con diferencias internas pero con un objetivo común. La protesta contra las injusticias laborales de parte de las compañías vinculadas al enclave bananero. Y por último, en esta misma década de 1920, se planteó una propuesta de Estado Nación incluyente, con participación de un movimiento de pensamiento modernista de los intelectuales centroamericanistas vinculados a una red de intelectuales latinoamericanos que se oponían al imperialismo, quienes plantearon la propuesta de integrar nuevos actores en un plan de nación: indígenas, mujeres y obreros.

La segunda etapa va de **1932 a 1944**. Luego de la crisis económica de 1929, las estrategias de control de parte de los intereses estadounidenses, en parte por proteger lo invertido en las bananeras, se reorientaron, a tal grado que lograron instalar gobiernos dictatoriales, con el objetivo de manejar y reprimir cualquier movimiento social que afectara sus inversiones. En Costa Rica no se vivieron las dictaduras, pero sí muchos conflictos políticos y sociales en relación a las

reformas sociales que beneficiaba a obreros, trabajadores agrícolas e industriales. En Nicaragua, el gobierno de Somoza buscó una alianza con el movimiento obrero para asegurar sus permanencias en el poder hasta su muerte; aún con muchas diferencias de obreros independientes. En Honduras, cualquier oposición política así como todo aquello que pudiera tener matices de protestas sociales o de comunismo que afectara a los inversionistas, fue totalmente reprimido.

La tercera etapa entre **1944 a 1959**. Con el derrocamiento de las dictaduras, en Guatemala y El Salvador en 1944, se proyecta una modernización del Estado mediante políticas económicas y particularmente sociales; en este contexto, la batalla más fuerte del movimiento obrero, las mujeres profesionales, estudiantes e intelectuales fue por las reformas sociales, que se lograron gracias a fuertes presiones (huelgas y difusión en medios), en algunos con cierta educación y concientización sobre el significado de la institucionalidad de la legislación laboral y social. Es cuando se da el mayor florecimiento de la organización social seguida de una búsqueda de los derechos políticos de las mujeres, y de los sociales para todos los-as trabajadores-as. Para cada país fue diferente. Luego del Golpe de Estado en Guatemala, en 1954, y la Revolución cubana, en 1959, las demandas de los obreros se ven afectadas, aunque ya consolidadas; el problema ahora era lo rural y, particularmente, lo relacionado con la Reforma Agraria y la movilización del movimiento campesino.

Esto hace cerrar un ciclo importante para la historia de los obreros, que habían iniciado un proceso de participación y de exigencia de sus derechos desde 1920. Para la década de los 1960 y 1970 la fuerza de los movimientos sociales tiene otros actores y matices en la región, relacionados con la expansión del socialismo y las estrategias imperialistas.

Lo que a continuación se expone es un panorama general de la problemática desde un análisis historiográfico, donde se trata de hilvanar los diferentes planteamientos y casos en la región. Se contextualiza en la injerencia de los Estados Unidos y sus intereses económicos y políticos en Centroamérica, en un segundo periodo de la Reforma Liberal, y las conexiones con un Estado Moderno y Social. La historiografía centroamericana aporta mucho a esta problemática más desde enfoques económicos y políticos; han sido los académicos estadounidenses y costarricenses quienes más se han interesado por analizar la problemática desde perspectivas sociales y culturales.

Centroamérica en las primeras tres décadas del Siglo XX

La Reforma Liberal (1870-1930 o 1870-1944) en Centroamérica marca todo un período histórico en la región. En estos años se da uno de los intentos más serios de la formación del Estado Nacional en cada uno de los países que apuntó a transformaciones políticas, económicas y sociales; con éxito más en unos países que en otros. Los reformadores reorientaron la economía hacia afuera, con los mercados europeos y estadounidenses, lo que promovió una política de inmigración de extranjeros, unos como inversionistas y otros como aportantes

de mano de obra, al mismo tiempo que se hacían esfuerzos por la organización de un mercado interno. Para los primeros años del Siglo XX, EE. UU. lanzó una política geoestratégica por controlar, no sólo el istmo centroamericano sino toda América Latina, luego de la guerra de Hispanoamérica en 1898, cuando se disputaba los intereses del Gran Caribe y Panamá.

Con la separación de Panamá de Colombia y la construcción del Canal interoceánico en 1903, la firma del Tratado General de Paz y Amistad en 1907, entre los países de Centroamérica, firmado en Washington para legitimizar los gobiernos de la región, más la firma de todas las concesiones entre los inversionistas, caudillos y gobiernos de turno, en Centroamérica, EE.UU. logra afianzar el control de la región, principalmente en Panamá, Nicaragua y Honduras.

No puede olvidarse que “después de la Independencia, pero sobre todo de mediados del siglo XIX, y hasta la Primera Guerra Mundial, el capital inglés dominó ampliamente las inversiones extranjeras en Centroamérica, como dominaba también su comercio exterior” (Acuña, 1993, citado por Samper, p.35), especialmente en la producción y comercialización minera y cafetalera. Hasta antes de la llegada de las bananeras y todavía para mediados de la segunda década del Siglo XX, eran los productos más importantes que vinculaban la economía centroamericana con los mercados internacionales, sobre todo Inglaterra y Alemania eran los principales mercados del café. Hacia las primeras dos décadas del Siglo XX, se dieron las principales concesiones a las compañías ferroviarias y bananeras, de tal forma que entre 1919 - 1929 las inversiones estadounidenses eran las mayores. La United Fruit Co. había invadido además de República Dominicana y Colombia, el Caribe de Honduras, Guatemala y Panamá; también la Stándar Fruit Co., la Baccaro Brothers Co. y la Cuyamel fueron las principales empresas en la región, de donde surgieron varias subsidiarias, “ubicadas, por regla general, en áreas productivas de colonización agrícola y en zonas productoras localizadas a considerables distancias de las ciudades capitales, en zonas pantanosas como en la Costa Norte de Honduras o indígenas, como en Costa Rica y Panamá (Bourgeois, 1994), también en la zona del Magdalena en Colombia (antes ferrocarril de Santa Marta) (Kepner, 1949).

Este movimiento progresista trastornó los patrones de asentamientos hacia la región del Caribe centroamericano; en Guatemala con un fuerte componente indígena como mano de obra de la producción del café, la situación se torno diferente. Para varios estudiosos de este período, los primeros años del siglo XX significaron el inicio del proceso de transformación de lo rural a urbano en ciertas regiones del Caribe de Centroamérica, ya que “las bananeras lograron atraer la mano de obra requerida hacia sus plantaciones y hacia los muelles mediante el expediente de pagar salarios relativamente más altos que los que se pagaban en otros sectores de la producción o de los servicios del país en el cual operaban” (Acuña, 1993, citado por Posas Mario, p. 142). Igual se dieron fuertes migraciones de haitianos, jamaíquinos y chinos, para trabajar en las construcciones del ferrocarril y en las empresas de las compañías bananeras; en el pacífico de Costa Rica y Guatemala hubo una gran parte de la

población ocupada en la construcción del ferrocarril y el cultivo del café. Todo esto cambió la estructura de la sociedad en un momento donde se debatía la representación del indígena en los proyectos de los Estados Nacionales; en la cual también tuvo cierta incidencia del movimiento obrero, aunque sus demandas principales se centraban en las mejoras laborales y de salud, lo que los llevó a realizar las primeras manifestaciones o conatos de huelgas que se dieron en las empresas del ferrocarril, las más intensas entre 1919 y 1932 en las plantaciones bananeras. En este entorno desde donde surgen los movimientos obreros, también se desarrolla un fuerte discurso anti imperialista de parte de un grupo de intelectuales, especialmente la llamada “Generación de 1910 y 1920”; ya bien entrada la década de los veinte, las mujeres también iniciaron a formar las primeras organizaciones con vínculos intelectuales con mujeres latinoamericanas e integradas como familiares de los dirigentes obreros, para fines de la década las mujeres participaban en las primeras y tímidas asociaciones culturales.

Dentro de este clima de progreso y de un emergente movimiento social, reinaba la inestabilidad política, en parte por las canonjías que los inversionistas ofrecían a los políticos y gobiernos de turno. Los caudillos estaban interesados en firmar concesiones con los capitalistas estadounidenses; según Ethel García Buchard, la injerencia política de la corporación bananera sólo se pudo hacer efectiva mediante el uso de una serie de canales, a través de los cuales se ejerció el poder político local; en la mayoría de los países centroamericanos las corporaciones intervinieron directamente en la política interna, ya sea apoyando determinados grupos políticos en situaciones electorales o interviniendo directamente en los conflictos políticos militares que se produjeron en la región, convirtiéndose en nuevos actores políticos (*Revista Historia*, citador por García, pp. 11-40). La misma autora plantea que la intervención de la política de EE.UU. en Centroamérica se valió de mecanismos directos e indirectos. Entre los indirectos estaban: las relaciones personales como canales de mediación, que facilitaron toda una red de relaciones de poder, (vínculos comerciales y de parentesco, ejemplo Keith, Tinoco, Zemurray); control de impuestos, creación de leyes de beneficio a las compañías, negociaciones entre gobierno y compañías; el pago a funcionarios locales y soborno a miembros de los poderes del Estado, sobresueldos a empleados públicos, especialmente a personal ubicado en las aduanas y administración portuaria, compartir los gastos de los policías aduaneros y el control de la prensa, o creación de sus propios periódicos (*Diario de Costa Rica* y *Diario El Comercial* en Honduras). Los mecanismos directos de intervención política fueron en coyunturas electorales; el apoyo a candidatos, partidos o facciones políticas fue un elemento prioritario en la intervención; en Costa Rica la United Fruit Company no tuvo competidores, por lo que no hubo una pugna-interbananera (García, 1997: pp. 76-130).

Este escenario, muy particular en Centroamérica, “bananos y política” es similar a las realidades del Gran Caribe de América Latina; en otras palabras, es el periodo de bonanza económica ligada al enclave bananero y de inestabilidad política respaldada por los intereses particulares de los Estados Unidos. La injerencia fue tal que toda la administración de servicios públicos, de instalaciones portuarias

y de ferrocarriles y la exoneración de impuestos fue parte del control económico que también llevó un juego de intereses políticos durante toda la primera mitad del Siglo XX; caudillos y dictadores deseaban gobernar junto a los inversionistas del banano. En este contexto se generó varios movimientos políticos y de movimiento sociales de trabajadores artesanos y obreros, a los que Víctor Hugo Acuña, les llama “Minorías Activas”, integradas por artesanos, obreros urbanos y proletariados de enclave, que pueden clasificarse en dos grupos protagónicos social y políticamente: por un lado, los millares de artesanos y obreros urbanos que adoptaron algunas de las prácticas e instituciones del movimiento obrero internacional y adquirieron el privilegio de gozar de cierta consideración de parte del Estado y las clases dirigentes; y un segundo grupo, los obreros de los enclaves bananeros y mineros” (Acuña, 1993: p. 257). Este último grupo luego se convierte en el actor más importante que abandera todo un proceso de demandas políticas sociales, donde en el camino se integran otros actores, que logran consolidarse, entre mediados de 1940 y los primeros años de 1960.

Edelberto Torres Rivas reconoce que en esta “década del veinte, de paz internacional y relativa bonanza económica, surgieron y se desarrollaron movimientos obreros y campesinos en toda Centroamérica; la influencia de la victoriosa revolución mexicana fue muy grande aunque sea este un hecho silenciado u olvidado. La violencia de su desarrollo estimuló las luchas sociales y a ello debe agregarse también la influencia de la revolución rusa y del pensamiento socialista internacional” (Torres, 1975:153).

A este ambiente de intereses y conflictos políticos y económicos, hay que agregar el papel de la red de intelectuales de la “la generación 1910 y 1920”, que pudieron manifestarse a través de sus escritos con todo un discurso antiimperialista; este movimiento de ideas fue parte de una dinámica cultural y filosófica que emergió en la región con influencias de escritores e intelectuales de América Latina, particularmente de México, Chile y Perú. Esta situación la exponen muy bien Marta Elena Casás y Teresa García, quienes ven en la década de los 1920, una revolución de ideas que no es más que un tercer proyecto del Estado Nación en Centroamérica, donde se incorporan los indígenas en su calidad de ciudadanos; se aboga por sacar del espacio privado a las mujeres y dotarlas de nuevos derechos políticos y sociales; y un tercer elemento, en este proyecto, es un nuevo modelo de espiritualismo nacionalista basado en las recuperaciones de las identidades culturales de lo hispano y lo autóctono y en la remodelación de un proyecto de nación cultural (Casás *et al*, 2005: p.7).

Figuras como Froilán Turcios, Joaquín Trincado, el mismo Sandino y García Monje son parte de esa lista de personajes e intelectuales que hacían sentir su resistencia a la injerencia de Estados Unidos. La red de intelectuales mantuvo un discurso cultural y filosófico con dimensiones latinoamericanas (Casás *et al*, 2005: p.83).

Lo anterior es parte del contexto en que surgió la organización del movimiento obrero centroamericano en la década de 1920.

Organización, luchas y demandas del movimiento obrero centroamericano, 1920-1932

En lo económico se puede decir que esta etapa que va del fin de la primera guerra mundial a la crisis económica de 1929, fue decisiva para el crecimiento de las inversiones norteamericanas en toda la América Central. Durante esta década se da la consolidación del “Enclave Bananero”; las inversiones se duplicaron, pasando de 112 millones de dólares en 1919 a 251 millones, en 1929. Igualmente se buscaban otros sectores de inversión, a pesar de que la importancia de la producción bananera era grande, sobre todo en Honduras y en Costa Rica, donde las plantaciones de la United Fruit Company tenían un peso decisivo para el conjunto de la economía de esos dos países... En los otros países de la región, el café ocupaba aun un lugar privilegiado en las exportaciones. Así, en El Salvador en 1928 el café representaba el 75% del total exportado, en Guatemala el 66% y en Costa Rica el 60% (Barahona, 1983: pp. 99-101). Hacia mediados de la década, Honduras se convierte en el primer exportador de banano a nivel mundial.

A pesar de la importancia del cultivo del café, para estos años, el paisaje del Caribe Centroamericano estaba representado por obreros y artesanos que laboraban en la construcción del ferrocarril y las plantaciones del banano. Situación que llevó a organizar a todos los trabajadores en gremios, totalmente diferentes a las sociedades mutualistas de ahorro, de fines del Siglo XIX e inicios del XX, que tenían como interés favorecer sus miembros en todo lo relacionado con la formación política, en cierta forma también en la educación. Así se llegó a la organización de los obreros de la región con la fundación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), el 15 de septiembre de 1921 en Guatemala, en parte por la influencia de la American Federation of Labor (AFL) de Estados Unidos (Posas, 2004, p.14).

Las acciones y propuestas de las primeras organizaciones gremiales fueron muy evidentes, particularmente de los trabajadores de la United Fruit Company y todas las demás compañías del banano (Ver Tabla 1). Sus demandas exigían la reglamentación de las horas laborales, especialmente las de las mujeres o jóvenes menores de 16 años, de los pagos para hacerlos en moneda corriente y no en vales. Así como, seguros por accidentes, enfermedad y vejez, derecho a la organización, contra los prejuicios raciales, entre otros.

Las primeras presiones de los trabajadores en Honduras se hicieron sentir desde la década anterior; ya “en el año 1916, tanto la United Fruit Company como la Cuyamel Fruit Co. impusieron formas de pago antojadizas, en abierta contravención a las leyes del país. La United pretendía pagar salarios cada cuarenta días y la Cuyamel obligaba a los trabajadores, mediante la firma del contrato, a contravenir las disposiciones legislativas del país, que establecían el pago a los trabajadores cada ocho días y en plata acuñada” (*Nueva Sociedad*, 1993, citador por Laínez *et al*, pp. 21-43). Según Marvin Barahona, la inconformidad social se da en una etapa clave entre 1912 y 1932; durante

estos años “los trabajadores comenzaron a organizarse y a protestar, por medio de la huelga, contra la explotación de la cual eran víctimas, así como contra los abusos cometidos por funcionarios de las compañías extranjeras” (Barahona, 1983: p.183); esta iniciativa tuvo sus antecedentes desde el primer Congreso Obrero de Honduras, cuando surgió la Federación Obrera Hondureña (FOH), que integró a los grupos artesanales y obreros (Meza, 1991: pp. 15-48). En mayo de 1929, la Federación Sindical Hondureña, celebró un Congreso Sindical Obrero, que tuvo eco en otras regiones del Caribe, igual que el Congreso Obrero y Campesino en Tela.

—|Tabla 1.

Centroamérica: primeras huelgas en los enclaves

País	Sector		Año
Guatemala		Ferrocarriles	1913
		Bananeras	1933
El Salvador		Ferrocarriles	1919
Honduras	Minas		1907
		Plantaciones bananeras	1916, 1920, 1925, 1929, 1930
Nicaragua		Plantaciones bananeras	1920
Costa Rica		Ferrocarriles (chinos)	1874
		Plantaciones bananeras	1934

Fuente: Acuña, Víctor Hugo (1993). *Historia General de Centroamérica*, tomo IV. Madrid: FLACSO, p. 286. Meza, Víctor. *Historia del movimiento obrero. Tegucigalpa: CEDOH*, pp. 21-45. Torres Rivas. Edelberto (1975). *Interpretaciones del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA p.153. CH. D. Kepner, JR. -J.H. Soothill (1949). *El Imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México: Ediciones del Caribe, p.136.

Para el caso de El Salvador, desde 1917- 1919, la masa popular se organizó con la bandera de “La Liga Roja” misma que se auto nombra como la “vanguardia de la clase obrera”, integrada por el proletariado, puesto que esta ofrecía soluciones inmediatas a los problemas de salarios, préstamos y educación, entre otros; posteriormente, el 21 de septiembre de 1924, se forma la Federación Regional, la cual impulsa la organización sindical en todo el país, además penetra en el campo y organiza sindicatos agrícolas y ligas campesinas; la propaganda comunista es bien recibida en El Salvador debido en parte a la situación que se está viviendo (Magallón, 2006, citado por Puente, pp.29-30). En el caso de Costa Rica, Víctor Hugo Acuña expone que hacia finales de los años 20, la organización de los movimientos sociales se registra con la actividad de la Liga

Cívica, la Liga Antiimperialista y la seccional nacional del APRA que tenían las mismas preocupaciones que hemos visto en El Salvador y que fueron expresiones político - sociales de emergencia de sectores medios; tales organizaciones levantaban banderas de protesta y denuncia por los tratos neocoloniales suscritos por el país con la UFCO; estas organizaciones abogaban por la suscripción de un contrato bananero más favorable a los intereses nacionales, también se buscó organizar una cooperativa bananera integrada por productores nacionales (Acuña, 1993: p. 316).

El movimiento obrero costarricense, igual que el hondureño, estuvo muy ligado a la creación de los partidos comunistas. En Costa Rica, la fundación de este partido ocurrió en 1931 y su planteamiento representa, en buena medida, la respuesta a un listado de los principales problemas de la clases trabajadoras, por ejemplo, en materia de política y previsión social, proponía el establecimiento de seguros sociales a cargo del Estado para atender la desocupación, los accidentes de trabajo y los problemas de salud en general; también establecía la abolición del trabajo infantil, la efectividad de la jornada de 8 horas, una ley de salarios mínimos, la legalización de las organizaciones sindicales y del derecho de huelga, así como el impulso a la construcción de viviendas (Aguilar, 2004: p.14).

En Guatemala, en 1926, "en materia de legislación laboral, desde el último año de [José María] Orellana, el Gobierno había decretado una serie de medidas entre las que sobresalían la creación del Departamento Nacional del Trabajo y la emisión de las leyes protectoras, que se daban también en gran parte por la presión que ejercía sobre el Estado el pequeño pero dinámico movimiento obrero sindicalizado" (Acuña, 1993, citado por Taracena, p. 234).

En resumen, en la década de 1920 fueron los primeros años de organización y de manifestaciones serias del movimiento obrero centroamericano ligado a la producción agrícola e industrial de las inversiones bananeras; sus demandas estaban relacionadas con la organización gremial, las mejoras salariales, la reducción de la jornada laboral, la reducción del 25% del precio de las mercancías vendidas en los comisariatos, el mejoramiento de la alimentación y del alojamiento, en algunos casos: los seguros de accidentes de trabajo. Para estos años se presentaron las primeras propuestas de un Código de Trabajo, pero fue una idea muy prematura; igualmente se inicia, en Costa Rica y Guatemala, un proceso gradual y tímido de una infraestructura de parte del Estado para ofrecer mejores condiciones de salud a los trabajadores, esto es el principio de un camino largo a la institucionalidad de las políticas sociales que sólo se consolidan hasta mediados de la década de 1940 y 1950.

Hacia finales de la década del veinte se observa una mayor estabilidad para las inversiones bananeras en Centroamérica. Luego de lo ocurrido en Santa Marta, Colombia, con la masacre de obreros en las bananeras, se generó una red de control en las subsidiarias de la región para aplacar cualquier movimiento de protesta. Con lo sucedido, con la gran huelga en la subsidiaria de la UFCO, en Colombia, en 1928; desde esta zona se enviaron fotografías de los líderes de la

huelga a todos los jefes de división de Centroamérica, con un breve resumen de cada individuo, con la intención de protegerse ante los contratos de personal o posibles líderes agitadores de los movimientos obreros (Bourgois, 1994: p.39). Otro caso de amenaza al movimiento obrero en Centroamérica, se dio en Honduras, con el fusilamiento del líder comunista hondureño, Juan Pablo Wainwright en 1931, mediante decreto del gobierno del General Jorge Ubico en Guatemala, favoreció el descabezamiento del movimiento obrero de la Costa Norte de Honduras (Barahona, 1995: p.93). Situación que se prolongó hasta mediados de la década de 1940. Y así como este hubo muchos casos.

Entre 1928 y 1932, se dan varias huelgas alrededor de las inversiones del banano; surgen problemas limítrofes entre Honduras y Guatemala en que también se juegan los intereses de las bananeras, se realiza la fusión de la Cuyamel Fruit Co. por la United Fruit Co. en Honduras y se forman los partidos comunistas. Se podría decir que en pleno boom del banano hubo exigencias e intenciones serias de la organización de una primera etapa del movimiento obrero centroamericano. Luego de la crisis de 1929, el escenario fue otro, como veremos adelante.

La situación del movimiento obrero después de la crisis de 1930, en los años de las dictaduras

Durante la etapa, que va de 1930 a mediados de la década de 1940, se produce una coyuntura, no para el movimiento obrero en sí, sino para la historia centroamericana en general. Luego de la caída de la bolsa de valores de New York, y los efectos que traería a los inversionistas, vino la búsqueda de una veloz estrategia de los Estados Unidos por la seguridad de su capital en la región, sobre todo, cuando las ideas comunistas empezaban a florecer. Ante esta situación, los Estados Unidos, ya instalado Franklin D. Roosevelt como Presidente, proclama la política del Buen Vecino. Con esto se busca controlar el poder político, instalando gobiernos no democráticos, de mano fuerte, con capacidad para controlar cualquier movimiento de oposición y de riesgo a la economía de Enclave. Estas dos décadas se pueden considerar como una etapa de transición entre el final de la Reforma Liberal y el inicio de la modernización del Estado con una proyección de modernización, de creación de las políticas sociales que en cierta forma proyectaron las bases para un Estado Benefactor y, por supuesto, los primeros intentos de democratización, aunque fue un intento fallido para países como Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

A excepción de Costa Rica, para la década de 1930 y 1940, todos los países de la región experimentaron gobiernos dictatoriales; Maximiliano Martínez (1931-44), en El Salvador; Jorge Ubico, en Guatemala (1933-44); Anastasio Somoza (1933-79), en Nicaragua y; Tiburcio Carías (1933-1948), en Honduras. Estos gobiernos aseguraron neutralizar cualquier protesta y demanda del movimiento obrero, sobre todo: cuando había una reducción salarial, despidos masivos en las compañías transnacionales, la negación del derecho de organización sindical y la limitación a manifestarse. Un caso particular fue el de la United Fruit Company (UFCO.) con su posición de control en toda la región, pues mantenía

“una posición monopolista en Costa Rica y Guatemala, y la compra de la Cuyamel Fruit Company en Honduras en 1929” (Acuña, 1993, citado por Bulmer, p. 333).

La inclinación por la organización de partidos políticos y asociaciones de partidos comunistas, como fue el caso de Costa Rica y Honduras, amenazó la política imperialista. Se prohibió la libertad de organización y de incorporación de varios actores sociales en la búsqueda de políticas favorables para mejorar las condiciones de vida. Anastasio Somoza en Nicaragua fue el único dictador que mantuvo un discurso y acciones ambiguas con el movimiento obrero, esto para asegurar reelegirse, además era el principal accionista en todos los rubros posibles: ganado, el más grande productor de café, inversiones en bancos nacionales e internacionales, etc.; armas que lo llevó a manipular el movimiento obrero nicaragüense (Krehm, 1949: pp. 166-168).

Para Víctor Hugo Acuña, “el ascenso de las dictaduras después de la crisis de 1930 desarticuló abruptamente el desarrollo organizativo e ideológico de las clases subalternas de la región” (Acuña, 1993: p.256). Un panorama general de algunos países de la región se ofrece a continuación:

Para el caso de Nicaragua, según Knut Walter, “las organizaciones sindicales no habían crecido mucho durante las décadas de 1920 y 1930. En parte, esto se debió a la escasa proporción de obreros industriales, como también a la naturaleza generalmente represiva de los gobiernos nicaragüenses. A partir de la fundación del Partido Trabajador Nicaragüense en 1931, la presencia organizada de este sector social empezó a repuntar, alimentando el interés de Somoza por reclutar su apoyo para impulsar sus ambiciones políticas. Hacia 1936, Somoza ya coqueteaba con el movimiento obrero, ofreciéndole construir “casas del obrero” y viviendas de bajo costo, iniciar un programa de legislación del trabajo, e incluir disposiciones sobre seguridad social” (Walter, 2004: p. 164).

El discurso de Somoza en cierta forma causaba un acercamiento a un grupo de obreros y desconfianza de otro grupo independiente que veían en el dictador sus ambiciones políticas. Aun con las diferencias, Somoza controlaba el movimiento obrero, a tal grado que restringió reuniones con matices políticos y comunistas, si les permitió las demandas de aumentos salariales y mejores condiciones laborales; les fundó la Casa del obrero en 1940, para actividades culturales y sociales; el Congreso Nacional le propone a Somoza la inclusión de la Seguridad Social en la nueva constituyente, pero no aceptó la participación de los obreros en la constituyente, lo que provocó diferencias, cárcel y exilio de algunos líderes gremiales; no hubo acuerdos pero al igual lanzó la creación del Código de Trabajo en 1945 (Walter, 2004: pp. 165-169).

Varios fueron los mecanismos que utilizó y aprovechó Somoza para mantener contento el movimiento obrero: por un lado, su fuerte relación e injerencia del gobierno de los Estados Unidos en la región y en particular de la política nicaragüense; segundo, Somoza era dueño de numerosos bienes y un fuerte control de la política del Estado para beneficios personales; y por último, su

deseo de perpetuarse en el poder y mantener a los obreros como un voto seguro para sus ambiciones políticas.

En Honduras, según Mario Argueta, “durante los diez y seis años que duró la permanencia del General Tiburcio Carías en el poder, los movimientos sociales reivindicativos habían sido no sólo ignorados sino también reprimidos” (Argueta: 1995: p. 13). Se refiere a la etapa de 1933 a 1949. La intolerancia a la libertad de expresión fue uno de los mecanismos más fuertes de represión que utilizó el dictador con la oposición. Durante estos dieciséis años, el General Carías aseguraba que no habían problemas sociales, la comunidad internacional capitalista y los inversionistas podían dormir tranquilos porque en su gobierno no habrá de presentarse ningún movimiento obrero o huelgas, porque en Honduras reinaba la armonía laboral (Paz, 2002, citado por Barahona, p.116). Se logró una armonía e inestabilidad, pero bajo un plan de disolución de las organizaciones como la Federación Sindical Hondureña, se estableció una suerte de estado de sitio permanente que no era favorable al desarrollo de ningún tipo de actividad asociativa de los sectores populares, ni de ningún género de asociación política (Posas, 2004: p.19); quizá la única manifestación pública fue en 1944 en Honduras, cuando se fueron a las calles las mujeres en protesta por los presos políticos, en San Pedro Sula, en horas no habían ni huellas de los heridos y muertos en la manifestación.

Manifestación de mujeres hondureñas en 1944



Fuente: Colección Henry Guilbert, Fondo Especial del CDIHH, Tegucigalpa.

El control total a los opositores políticos y cualquier organización social por parte de Carías, al igual que la injerencia de las compañías bananeras en los asuntos del Estado, fue tan fuerte, a tal grado que, "Carías afrontó escasa oposición del movimiento laboral, el cual estaba concentrado en las plantaciones de banano de la costa norte, esto porque las compañías bananeras y su gobierno disfrutaba de excelentes relaciones, gozaban de completa libertad para controlar firmemente el malestar social en las zonas bananeras" (Acuña, 1993, citado por Bulmer, p. 369). El movimiento obrero hondureño solamente pudo organizarse libremente y lograr formalizar sus peticiones luego de la salida de Carías en 1949, más después de la Huelga obrera de 1954.

En El Salvador, la situación fue totalmente diferente, por no ser un espacio apto para el cultivo de bananos. Los movimientos sociales se organizaron alrededor de tierra y el cultivo del café; los campesinos demandaban contra el desempleo, contra la reducción del salario y por la propiedad de la tierra. Hacia 1921, después del último intento de las élites centroamericanas por reconstruir una república federal, los líderes políticos comenzaron con mayor fuerza, a promover un proyecto nacional que intentara resolver, de una vez por todas, la incorporación del indio a la nación salvadoreña apropiándose de recursos culturales; la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños comenzó, en tal contexto una intensiva propaganda, tanto en la zona urbana como en la rural, en contra de la explotación laboral que promovió entre obreros y campesinos una fuerte identidad de clase frente a una endémica identidad nacional (Soto et al, 2006: pp.102-103). Tan intenso fue el movimiento social de campesinos, donde apoyaron obreros e intelectuales que "en enero de 1932, las diferentes tendencias de una agitación revolucionaria hicieron causa común y se intentó un levantamiento nacional... entre 10,000 a 30,000 personas fueron brutalmente asesinadas, incluyendo a Farabundo Martí y otros líderes del partido comunista" (Acuña, 1993, citado por Bulmer, p. 350-351). Esta situación fue totalmente diferente al movimiento obrero de los demás países de la región donde había inversiones de las compañías bananeras.

En el caso de Panamá, los trabajadores que laboraban tanto en la construcción del canal y el cultivo del banano fueron trabajadores extranjeros, esto porque las mismas transnacionales consideraban que "los trabajadores panameños eran universalmente reconocidos como los "peores trabajadores" de la plantación... Los archivos de la UFCO abundan en críticas a la calidad del trabajo de los panameños, especialmente entre 1930 y 1960, cuando el gobierno de Panamá fue particularmente militante en presionar a la UFCO para que contratara más panameños y menos extranjeros, debido a las altas tasas de desempleo... [Esta compañía respondió] que la escasa representación de panameños en la fuerza de trabajo, se debía no a los bajos salarios y a las pobres condiciones de vida, sino a su "inutilidad" (Bourgois, 1994, p.39), lo cual evidencia la percepción excluyente y racista de parte de la United Fruit Company.

Si bien es cierto que el gobierno de Costa Rica no era parte de la red de dictaduras instaladas en la región, esto no deja de ser un espacio estratégico

de conflictos sociales y políticos y en particular del movimiento obrero y del partido comunista. Los años de 1934 y 1935 fueron de mucha intensidad para el inicio de las conquistas sociales; para el caso, los trabajadores del café de Turrialba y los obreros bananeros del Atlántico se destacaron por llevar a cabo grandes movimientos huelguísticos, como por ejemplo la conocida huelga bananera de 1934; ese mismo año, los diputados del Partido Comunista presionaron por las conquistas sociales, los derechos de los trabajadores del campo, especialmente de los bananeros (Bourgois, 1994, p.39), demandas que se lograron el año siguiente cuando se establecieron los salarios mínimos para los trabajadores del campo y se reglamentaron sus jornadas; “del mismo modo, el Partido Comunista intentó integrar en su seno las luchas de los pequeños y medianos productores cafetaleros, así como la huelga de pequeños comerciantes de licor de 1935 (García, 2009-2010, p.9) ; en 1937, se legitimó, de hecho, la organización sindical, pues en la Secretaria de Trabajo se creó un registro de gremios sindicales y sindicatos (Aguilar, 2004: pp.15-16).

Para mediados de 1940 toda esta estrategia de control y represión al movimiento obrero centroamericano toma otro rumbo. Además de las secuelas de lo que estaba pasando a nivel internacional con la II Guerra Mundial, las presiones de nuevos actores se incorporaban a una lucha que habían iniciado los obreros y artesanos en décadas anteriores, lo que desestabilizó las dictaduras. Estudiantes en busca de la autonomía universitaria, mujeres profesionales y en particular las maestras organizadas y comprometidas deseaban ser incluidos -as en la vida ciudadana. En 1944, la mayoría de las dictaduras de Guatemala, El Salvador y Honduras fueron sorprendidas por movimientos urbanos de resistencia en contra de sus gobiernos; el derrocamiento de Jorge Ubico en Guatemala, evento conocido como la “Revolución de octubre” y la caída de Maximiliano Martínez en El Salvador, fueron las primeras acciones para desestabilizar no sólo los gobiernos, sino los mismos intereses de Estados Unidos y de las oligarquías en la región. En Honduras, el movimiento de protesta de las mujeres por los presos políticos en la ciudad de San Pedro Sula fue la primera señal de incomodidad para el gobierno del dictador Carías Andino, su salida solo fue posible hasta enero de 1949.

Además de los cambios ya iniciados en Costa Rica, luego con la revolución de octubre entre 1944-1954 en Guatemala, el movimiento social en Centroamérica toma mayor fuerza. Esta vez ya integrados los trabajadores del sector industrial y gobierno, mujeres educadoras, estudiantes, intelectuales y obreros lucharon por el derecho legal a organizarse, los derechos políticos para las mujeres y los derechos sociales para todos. Esto se explica con más detalles en el siguiente apartado.

La participación del Movimiento Obrero en la institucionalidad de las políticas sociales en Centroamérica

En la primera mitad de la década de 1940 y toda la década de 1950, una emergente reforma social era el clima que iniciaba a ventilarse en la mayoría de los países centroamericanos. Un proceso de modernización del Estado, de reformas sociales y de ciertos atisbos de integración económica era el nuevo escenario en el que se iba a mover el movimiento obrero, pero en países como Guatemala y Honduras, fueron interrumpidos por Golpes de Estado. Nicaragua aun vivía la larga dictadura de la familia Somoza desde 1936 a 1979.

Las mejores condiciones sanitarias, entre otros factores, habían provocado un acelerado crecimiento de la población, que en cierta manera también trasladó otra fuerte oleada de migraciones a las áreas urbanas. Esto vino a generar todo un movimiento social que demandaba garantías de los derechos sociales. De nuevo el mapa población de Honduras vuelve a cambiar, luego que en las primeras décadas del Siglo XX las migraciones se habían trasladado hacia el Caribe y las plantaciones del banano, esta vez, eran los centros urbanos, y en particular donde había una toda una infraestructura del aparato burocrático y mejores oportunidades laborales.

Durante el gobierno del presidente Calderón Guardia (1940-1944), en Costa Rica, se “propuso un conjunto de leyes y adiciones a la constitución vigente: el Código de trabajo, la inclusión del Capítulo de Garantías Sociales y del principio de función social de la propiedad dentro de la Constitución, y la creación de instituciones como la Caja Costarricense de Seguro Social, y el Consejo Nacional de Producción” (Brignoli, 1993, citador por Rojas, p.89) en 1941. El año siguiente, el centro de la pugna social se agudizaba con el cumplimiento de las Garantías Sociales y las presiones para la creación del Código de Trabajo. Los principales adversarios a estas reformas fueron los cafetaleros, las compañías transnacionales, como Transportes Aéreos Centro Americanos (TACA), la Electric Bond and Share y la United Fruit. Co; y en general, el sector patronal; las tensiones fueron tales que entre abril de 1943 y mayo de 1944, Los trabajadores de la Northern, de TACA y los marinos del Golfo de Nicoya habían llevado a cabo importantes huelgas para mejorar sus condiciones de trabajo, amparados en la nueva legislación laboral (Aguilar, 2004: pp. 23-24). Se propone y se aprueba el Código del Trabajo el 27 de agosto de 1943; legislación que en un principio no favorecía las condiciones laborales de los jornaleros del café y de los obreros bananeros, que en cierta forma era manipulado por los intereses de la UFCO y la oligarquía cafetalera, quienes lograron contener los aumentos salariales estipulados en el Código de Trabajo (Aguilar, 2004: p.25).

En mayo de 1944, se instaló en el gobierno de Teodoro Picado, quien prometió apoyar las reformas sociales de su antecesor; la alianza del gobierno con los comunistas, la probación del Código de Trabajo, que afectaba los intereses de

la United Fruit Company, provocaron recelo entre los miembros de la Embajada de Estados Unidos (Brignoli, 1993, citado por Rojas, p.91); en 1947, entre inestabilidad y consenso, en el mes de agosto se aprueba la Ley de Reforma Agraria, para el mes de octubre se realizó un desfile sindical convocado, separadamente por la CCTRN y la CTCR. La primera llevaba como consigna su repudio al gobierno de Teodoro Picado y a la influencia del partido comunista, y la segunda levantó sus banderas por la defensa de la legislación social (Aguilar, 2004: p.29); Entre 1947 y 1948, se viven conflictos políticos muy serios entre Calderón Guardia y José Figueres; entre huelgas y anulación de elecciones.

Aún con las secuelas de una Guerra Civil, en Costa Rica, el proceso de las reformas sociales no fueron afectadas; se institucionaliza la Caja Costarricense de Seguridad Social (CCSS), el número de beneficiados por el Seguro Social fue muy reducido, de 766, 064 habitantes, solo 261,096 era Población Económicamente Activa, de los cuales solo 52,750 eran beneficiados por la Caja Costarricense de Seguridad Social (Aguilar, 2004: pp.24-29). En realidad, los años de 1940 fueron años muy importantes para la política social en Costa Rica, lográndose consolidar para las décadas de 1960 y 1970.

En Guatemala, en toda la década de “1944-1954”, en los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954), fueron los años de toda una revolución social que benefició a todos los trabajadores urbanos, y del banano. Estudiantes universitarios, maestras y militares jóvenes derrocaron a Jorge Ubico en junio de 1944, lo que incentivó a la “Revolución de octubre”, y con ello el inicio de un proceso bajo la responsabilidad de Junta de gobierno, quienes elaboraron el principal instrumento de cambio social, me refiero a la constituyente de marzo de 1945. Este documento contenía las garantías económicas, culturales y sociales para todos los ciudadanos; en el caso de las garantías sociales, en el artículo 17, se refiere a los derechos del salario mínimo, jornada laboral reglamentada, descanso y vacaciones, sindicalización y huelga, trabajo de mujeres y menores, indemnización por despido, seguridad social (IGSS 1948) (Sabino, 2007: p.94), el código de trabajo (1947), entre otros derechos relacionados con la Ley de Trabajo.

Con estas reformas en Guatemala, fueron beneficiados los obreros y los movimientos populares urbanos y los ligados a las compañías del banano, pero igual provocó un clima muy tenso ante los intereses estadounidenses, se pensaba que la UFCO tenía menos poder en la región, pero su descontento lo mostró cuando “en 1954 contribuyó decisivamente a derrocar el gobierno democráticamente electo del Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala. Significativamente, al mismo tiempo que la empresa presionaba al Departamento de Estado de EUA para que depusiera al gobierno de Arbenz, comenzaba a extender sus operaciones en Panamá y Costa Rica, anticipando su posible salida de Guatemala si fallaban sus planes encubiertos” (Bourgeois, 1994: p.47). Los diferencias de la UFCO y el Departamento de Estado de los EE.UU, se dieron desde el mismo momento que se realizaron elecciones presidenciales la campaña política de Arbenz transcurrió bajo el signo de la modernización del país, la justicia social y en particular la

reforma agraria” (Brignoli, 1993, citador por Guerra, p.64). El Decreto no. 900, promulgado el 17 de junio de 1952, de la Reforma Agraria, provocó un malestar en la oligarquía y las compañías bananeras.

Además de estos derechos sociales, se dio la autonomía universitaria en la Universidad de San Carlos y una campaña de alfabetización a nivel nacional. En esto fue vital, el papel de los estudiantes y los intelectuales. Según Oscar Peláez Almengor “La Revolución de Octubre” fue favorable a la población guatemalteca en materia de seguridad social, trabajo y educación popular; los actores sociales en este proceso eran maestros e intelectuales de ideas marxistas, el movimiento obrero y sindical, los trabajadores urbanos, la clase media urbana y la oposición clara era de los terratenientes y empresarios (Peláez, 2006).

Este proceso en Guatemala, fue clave para establecer vínculos para la formación y concientización con el movimiento obrero hondureño. Para mediados de la década de 1950 (Peláez, 2002), y en particular con los trabajadores hondureños en la Huelga obrera de 1954. “La organización sindical y la participación de sectores obreros en el juego político estuvo facilitada de manera directa por la actividad de los sectores medios... en esta época se posibilita la aparición de organizaciones sindicales sin que en ningún momento ni en país centroamericano alguno alcance a ser un sindicalismo de masas y estable” (Torres, 1975: p.169).

En estas dos décadas el movimiento obrero y de trabajadores-as urbanos-as, lograron formalizar sus organizaciones, sus demandas y las presiones para consolidar toda una política social en Centroamérica. Las presiones fueron intensas, desde diferentes fuerzas y estrategias: por un lado, la organización institucional de los gremios y sus redes; la fundación de partidos políticos, desde donde lanzaban panfletos, boletines y discursos para exigir al Estado el cumplimiento de sus demandas. Aunque lo más fuerte fue la organización de huelgas y manifestaciones que paralizaron la actividad económica de las ciudades principales y donde se encontraban inversiones de las compañías transnacionales.

Para los primeros años de la década de 1950 en Costa Rica, las reformas sociales beneficiaban a la gran mayoría de los trabajadores urbanos, para 1953, se había extendido los beneficios de la Ley de Accidentes de trabajo a los trabajadores bananeros como producto de la huelga realizada en el Pacífico Sur; toda esta situación obligó al gobierno de Figueres a renegociar los contratos bananeros con la UFCO (Aguilar, 2004: p.36). En realidad las décadas siguientes, los trabajadores que laboraban en la UFCO y en la Estándar Fruit Co. siguieron manifestándose por la libertad sindical y las mejores condiciones laborales, que favorecieron tanto a trabajadores de las compañías instaladas en el atlántico como en el pacífico de Costa Rica.

Con la “Revolución de octubre” en 1944 en Guatemala emergió un abanico de organizaciones políticas y sociales amparados en el gobierno de la revolución que se extendió hasta 1954 y se conectó con los movimientos obreros de toda la región centroamericana, en particular de Costa Rica y Honduras. “Toda la

década que finalizó en 1954 se caracterizó por grandes dificultades laborales y hubo una serie de huelgas en Guatemala. En 1954, ocurrió una larga y costosa huelga en Honduras, donde los jefes de la Compañía jamás pensaron que pudiera presentarse un paro organizado. Ese mismo año, el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, sufrió un Golpe de Estado; el año siguiente en 1955, en Laurel, Costa Rica, la compañía se vio precisada a hacer concesiones muy importantes para poder dar termino a una huelga de gran escala” (Callejas, p.82).

En Honduras, el proceso fue menos intenso que en Costa Rica y Guatemala; si bien es cierto que en los primeros años de 1950, en el gobierno de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) se dieron ciertos pasos hacia la elaboración de políticas sociales, estas sólo lograron institucionalizarse luego de las presiones del movimiento obrero en 1954, y bajo la presidencia de Ramón Villeda Morales (1957-1963). Cabe citar que desde mediados de la década de 1940, habían surgido ciertas propuestas individuales sobre los derechos sociales, se emite la Ley de Marina Mercante, por Decreto no. 55 de 5 de marzo, que contiene numerosas disposiciones relativas al trabajo; mejor dicho, contiene un amplio régimen de prestaciones en caso de Accidentes de trabajo (Boletín Legislativo, 1951, p.8). Pero como interés del Estado es hasta los primeros años de 1950, mediante una comisión del Congreso Nacional que se responsabiliza en revisar los principales problemas sociales que luego fueron de la mano con las demandas de los obreros y en particular después de la Huelga Obrera de 1954.

El 1 de mayo, Día Internacional del Trabajo, los trabajadores de la Tela Rairoad Company declaran una huelga, que luego se difundió y se integraron los trabajadores agrícolas e industriales de todas las ciudades principales del banano; también se sumaron trabajadores de la Stándar Fruit Company, de la Rosario Mining Company, de la Tabacalera Hondureña, de la Cervecería Hondureña, de la Fábrica de Manteca y Jabón Atlántida y de la industria de la confección de Tegucigalpa y San Pedro Sula (Posas, 2004: p.46). En un inicio, se presentaron 30 puntos como parte de sus demandas, todos relacionados con mejoras salariales, mejores condiciones de salud, beneficios de transporte, un trato más incluyente, derecho a la organización que luego fueron modificadas. Este movimiento finalizó después de 69 días de paro laboral, provocando grandes pérdidas a las plantaciones del banano. El éxito fue, el derecho a la organización social para todos los trabajadores, que trajo a un florecimiento gremial, años después la creación del Código de Trabajo (1957), la Ley de Seguridad Social (1959) y la Reforma Agraria (1962). Solo para los trabajadores de las principales ciudades urbanas, Tegucigalpa y San Pedro Sula, y los empleados en las economías de Enclave.

La Huelga Obrera de 1954, sucumbió las inversiones bananeras; fue la presión más fuerte del movimiento obrero para consolidar las conquistas sociales iniciadas desde 1920, que benefició el futuro de todos los trabajadores hondureños en cuanto a sus derechos sociales.

A mi juicio, en el caso hondureño el proceso de las conquistas sociales aunque tuvo mayor presión de los obreros, no contó la mayor fuerza y acompañamiento de otros actores como en Costa Rica y Guatemala. Si bien, el Partido Democrático Revolucionario de Honduras (PDRH) “se convirtió así en el portavoz de la libertad política y del reclamo popular para hacer efectivos derechos como la ciudadanía de la mujer, los derechos laborales, sociales y económicos de los asalariados urbanos. Tales demandas fueron la base para impulsar el cambio social en la década de 1950, que se concretó en dos movimientos sociales más importantes del periodo: la lucha de las mujeres para conquistar su derecho a la ciudadanía y la huelga bananera de 1954” (Barahona, 2005: p.158). Hubo otras presiones, pero no de la dimensión de los otros países.

Manifestación en contra de las compañías bananeras en Honduras, en 1954



Fuente: Colección Henry Guilbert, Fondo Especial del CDIHH, Tegucigalpa.

El proceso de cobertura de todas las políticas sociales en Honduras, fue lento, se podría decir que sigue siendo al igual que Guatemala de cobertura urbana. Diferente a Costa Rica, donde ya para la década de 1960 y 1970 las políticas sociales se habían consolidado. En resumen, ante la injerencia de los Estados Unidos en Centroamérica en los primeros años del Siglo XX, con la construcción del ferrocarril y el cultivo del Banano, más los fuertes vínculos y apoyo de las organizaciones gremiales de México se inició el camino de la organización del movimiento obrero centroamericano, con varios obstáculos; la lucha se vio afectada con la represión de las dictaduras en la década de 1930 y la primera mitad de 1940; para mediados de la década de 1940, los obreros y otros actores,

como las mujeres, estudiantes y trabajadores urbanos, insistieron mediante diferentes mecanismos por la conquista de los derechos sociales, en el caso de las mujeres, también políticos; en este caso había mayor interés por parte del Estado. Los resultados de los eventos después de una política sociales que en parte fue consecuencia de la II Guerra Mundial, los resultados de la “Revolución de 1948” en Costa Rica, y el éxito de la “Revolución de Octubre” en Guatemala entre 1944-1954 llevaron a la gesta de sus demandas a convertir en políticas públicas sociales que lograron consolidarse de manera permanente para Costa Rica, y con menos éxito para el resto de los países, entre las décadas de 1950 y 1960.

El escenario de la historia centroamericana luego de la “Revolución Cubana” en 1959, fue otro. El proceso de la Reforma Agraria y sus vínculos comunistas provocaron malestar a los inversionistas estadounidenses. Muy temprano, a fines de la década de 1940, en Costa Rica se había aprobado la Ley de Reforma Agraria misma que no provocó el mismo impacto en las compañías bananeras instaladas en Honduras y Guatemala. Fue hasta el gobierno de Jacobo Arbenz que se crea esta Ley, situación que trajo incomodidades a la oligarquía e inversiones de las bananeras y que llevaron a un Golpe de Estado en 1954. En Honduras estas diferencias se vivieron hasta 1963, y que al igual que en Guatemala desencadenó en un Golpe de Estado al gobierno de Villeda Morales. En cierta forma los obreros y trabajadores urbanos habían logrado institucionalizar sus peticiones; la agenda de la Reforma Agraria movía otros actores, esta vez a los campesinos, en la lucha por la tierra. La Iglesia Católica se volvió la defensora y principal aliada de este movimiento, instó a participar en la lucha por la organización, formación e integración de líderes, tanto de hombres como de mujeres.

La vulnerabilidad de las compañías bananeras, pese a todo el monopolio en la región y la injerencia del departamento de Estado fueron evidente en estos años. Guatemala fue el blanco de esta situación, con el Golpe de Estado 1954; luego le siguió El Salvador y Nicaragua. Por los supuestos matices comunistas de los movimientos campesinos y luego de la revolución cubana en 1959, la lucha social en Centroamérica, para finales de los años cincuenta y las décadas siguientes, se volvió una lucha ideológica entre el capitalismo y el socialismo, donde los más vulnerables eran los campesinos y jóvenes estudiantes e intelectuales que acompañaron el movimiento por la conquista del derecho a la tierra. Entre esta lucha y el florecimiento de las ideas comunistas se tambaleaba la Centroamérica como blanco geoestratégico de los Estados Unidos. Ya los obreros, en cierta forma habían conquistado sus principales demandas, lucha iniciada desde los primeros años de la década de 1920.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo (1993). "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". En *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras*, Tomo IV. Víctor Hugo Acuña, Editor, FLACSO: San José, Costa Rica.
- Cordero Ulate, Allen (2005). En *Revista Ciencias Sociales*, Año San José: Universidad de Costa Rica, Año/vol. III-IV, No. 109, pp. 157-166.
- Aguilar Hernández, Marielos (2004). *Costa Rica en el siglo XX: Luchas sociales y conquistas laborales*, p.4. San José: UCR.
- Argueta, Mario (1995). *La gran huelga bananera. Los 69 días que estremecieron a Honduras*. Colección Realidad Nacional No. 42, Tegucigalpa: Editorial Universitaria UNAH.
- Barahona, Marvin (1983). *La Hegemonía de los Estados Unidos (1907-1932)*, Tegucigalpa, CEDOH.
- Barahona, Marvin (2005). *Honduras en el siglo XX una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Barahona, Marvin. "Transformaciones de la economía de Honduras (1920-1932)". En Paz, Rubén Darío (2002). *Honduras: Del Enclave Bananero a la Democracia Formal: Compilación de Lecturas de Honduras en el Siglo XX*. Tegucigalpa: UPNFM.
- Boletín Legislativo, serie II, Tegucigalpa, Honduras, 12/03/51, núm. 14, p.8.
- Bourgois, Philippe (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Bulmer-Thomas, Víctor. "La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)". En Víctor Hugo Acuña (1993). *Historia General de Centroamérica*. Madrid: FLACSO.
- Callejas, José Jorge (1960). *Comentarios al libro "la empresa estadounidense en el extranjero"*. México: Editorial Jus.
- Casás, Marta Elena y Teresa García (2005). *Las Redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: FG Editores.
- García Buchard, Ethel (1997). *Poder Político Interés Bananero e Identidad Nacional en Centro América. Un estudio Comparativo: Costa Rica (1884-1938) y Honduras (1902-1958)*, Colección Realidad Centroamericana No. 1, Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- García Buchard, Ethel (1997). "Empresa bananera e intervención política en Costa Rica (1989-1939) y Honduras (1912-1933)", *Revista de Historia*, no.35, enero-junio, San José: EUNA.
- García, George (agosto 2009-febrero 2010). "Esto no es una Elegía. Poética y Economía de la Clase Media Costarricense en el Siglo XX". En *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, Vol. 10 No. 2, pp.1-18.
- Guerra Borges, Alfredo. "El desarrollo económico". En *Historia General de Centroamérica*, Héctor Pérez Brignoli, tomo IV, FLACSO: Madrid, 1993.
- Kepner, JR. -J.H. Soothill (1949). *El Imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México: Ediciones del Caribe.
- Krehm, William (1949). *Democracias y tiranías en el Caribe*. México: Unión Democrática Centroamérica.

- Laínez, Vilma y Meza Víctor (1973). "El enclave bananero en Honduras", en *Nueva Sociedad*, No 6, mayo-junio.
- Meza, Víctor (1991). *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Peláez Almengor, Oscar (2002). *Guatemala 1944-1954: Los rostros de un país*. Guatemala: USAC.
- Peláez Almengor, Oscar (2006). *La revolución de octubre*, Cuaderno de Investigación 01, Guatemala: USAC.
- Posas Mario. "Las plantaciones bananeras en Centroamérica (1870-1929). En Acuña, Víctor Hugo (1993), *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*, Tomo IV, Madrid: FLACSO.
- Posas, Mario (2004). *Breve historia de las organizaciones de Honduras*. Tegucigalpa: Fondo Editorial UPNFM.
- Puente Ortega, Edna. "El Partido comunista en América Latina: El caso de El Salvador (1925-1932). En Magallón, Mario et al (2006), *Historia de las ideas: repensar la América Latina*, México, CCDEL.
- Rojas Bolaños. "La política". En Pérez Brignoli, Héctor (1993) *Historia General de Centroamérica*, Tomo V, FLACSO: Madrid.
- Sabino, Carlos (2007). *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, Tomo I Revolución y Liberación. Guatemala: Fondo de Cultura Económica de Guatemala.
- Samper K., Mario. "Café, Trabajo y Sociedad en Centroamérica (1870-1930). Una Historia Común y Divergente". En Víctor Hugo (1993), *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*, Tomo IV, Madrid: FLACSO.
- Soto Quiros, Ronald y David Díaz Arias (2006). *Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las República Liberales*. Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 143, FLACSO: San José.
- Taracena Arriola, Arturo. "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)". En Acuña, Víctor (1993), *Historia General de Centroamérica*, Tomo IV, Madrid: FLACSO.
- Torres Rivas. Edelberto (1975). *Interpretaciones del desarrollo social centroamericano*. EDUCA.
- Walter, Knut (2004). *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*. Nicaragua: IHNCA.